

DOMINGO I DE ADVIENTO – Ciclo B

Is 63,16c-17.19c; 64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasarnos-aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa.

Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.



Ornamentos morados

Sal 79, 2ac.3b.15-16.18-19

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

1Co 1,3-9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Mc 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!»

Comentario breve:

- ✚ “¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema?”. Todo está en las manos de Dios, hasta el punto de poder echar a Dios la culpa de nuestra propia dureza de corazón. No es que Dios endurezca nuestro corazón, pero sucede a menudo que nos lo ablanda sin que podamos resistirnos a ello.
- ✚ Que brille tu rostro y nos salve. Con la ayuda de Dios todo es posible.
- ✚ El os mantendrá firmes hasta el final. Cuando Dios elige, todo está en sus manos, todo es obra suya.
- ✚ Estad atentos, velad. No pensando en el Juicio final, ni siquiera pensando en nuestra propia muerte, que es el particular juicio de cada uno. La vela es la forma de vida del cristiano. La fe abre los ojos del entendimiento para vivir a tope. Disfrutar de cada momento en el Señor. Eso es vivir a tope. Y eso es la fe. Dejarse llevar por Dios aumenta la percepción de las cosas. Al contrario, quien se deja llevar por los acontecimientos, simplemente los padece.